Un Agente de la FBI y de la INTERPOL en la Asociación de Escritores de México

El sábado 28 de mayo, en la página 12-A del diario **Excélsior** el tesorero de la Asociación de Escritores de México, Lic. Vicente Echeverría del Prado, publicó un pequeño aviso advirtiendo a los socios que no se dejaran sorprender por la señorita June Cobb, quien por su cuenta y riesgo se había tomado la libertad de cobrar y recibir cuotas de inscripción o mensuales en nombre de la AEM.

El 30 de mayo, **Lunes de Excélsior** comentaba un "sorprendente ciclo de conferencias imaginado por Wilberto Cantón, June Cobb y Piazza" y que se efectuaría en el Instituto Cultural Israelí, A. C.

¿Quién es June Cobb? Es una ciudadana norteamericana que ha pasado por México muchas veces en la última década y ha fijado aquí su residencia, después de haber sido expulsada de la República de Cuba, acusada de ser agente provocador de la **FBI**. Antes de eso, y como agente de la **Interpol**, había colaborado de manera determinante para descubrir una poderosa red de traficantes de drogas en Lima, Perú.

Su centro de actividades en México es justamente la Asociación de Escritores, donde ha logrado arraigar como ayudante de confianza del secretario Miguel Guardia y del presidente de la AEM, el poeta Carlos Pellicer, presidente que de hecho ha delegado sus funciones en esta señorita "servicial" y turbulenta, que ha tenido el cuidado de lograr un antecedente que la ligara a los escritores de la América Latina: tradujo al inglés el famoso libro del Dr. Juan José Arévalo, **El tiburón y las sardinas**, y después el libelo anticomunista del renegado guatemalteco Carlos Manuel Pellicer.

En la secretaría de Gobernación June Cobb figura como corresponsal extranjera, lo que le daría derecho a pertenecer al Club de Corresponsales Extranjeros que tiene su sede en el hotel **Hilton**, y no a una asociación nacional como la de escritores, que tiene su sede en esa especie de multifamiliar de grupos de periodistas e intelectuales que es el Club de Periodistas de México.

June Cobb conoce muy bien los círculos culturales mexicanos, pues ha buscado amistad con pintores, escritores, actores, músicos y demás especialistas en la creación artística. ¿Qué misión vino a cumplir en nuestro país? Se sabe que trabaja a las órdenes del periodista Daniel James, responsable en la Agencia Central de Inteligencia de una oficina cuya función consiste en penetrar en los círculos intelectuales, tanto de los Estados Unidos como de otros países, usando como fachada supuestos encargos de investigaciones para universidades estadunidenses.

Si en el Perú la señorita Cobb pudo decirle a la Interpol "Misión cumplida", según van las cosas, en México el reporte ante su jefe Daniel James y la Agencia Central de Inteligencia no será tan escueto ni tan brillante. En el cálculo de probabilidades que en torno a este extraño personaje hicieron los organismos de penetración y provocación de los Estados Unidos no tuvieron en cuenta que para moverse entre intelectuales no sólo hay que ser singularmente inteligente, como lo es la señorita Cobb, sino que, además y también, hay que ser intelectual, trabajar como intelectual, dormir y pensar como intelectual. Y resulta que la señorita Cobb trabaja, piensa, actúa y hasta duerme como agente secreto, aunque indiscreto.

No deja de llamar la atención el que por segunda vez aparezca asociada con el Instituto Cultural Mexicano-Israelí, ahora en el ciclo de conferencias. ¿Qué pasa con el teatro en México?", que "imaginaron" ella y Luis Guillermo Piazza y coordinó Wilberto Cantón secretario de actividades teatrales de la Asociación de Escritores de México. Antes fue la Conferencia Latinoamericana sobre la Situación de los Judíos en la URSS, en cuya preparación mostróse muy activa la directora cultural del instituto, Susana Gamboa, quien trató de que algunos grandes periódicos dedicaran sus suplementos culturales al tema de la "discriminación" de los judíos en la Unión Soviética, maniobra provocadora de la cual SUCESOS ha informado ampliamente.

Aunque la cultura siempre adorna y es agradable da qué pensar el hecho de que a partir del ingreso de Sara Susana Leibowitz (verdadero nombre de Susana Gamboa) el Instituto Cultural Mexicano-Israelí haya incrementado una serie de actividades que exceden la función específica de tales institutos, que es el intercambio cultural de México con tal o cual país amigo. El Instituto Cultural Mexicano-Israelí opera como una Dirección de Difusión Cultural o como un Instituto Nacional de Bellas Artes, y no se percibe en sus programas (como ocurre con el Instituto Mexicano Norteamericano, o con el Anglo-Mexicano, o el Francés para la América Latina, o el de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso) el interés o la intención de divulgar en México los valores tradicionales y las conquistas actuales de la muy antigua y a la vez muy joven cultura israelí.

La bohemia un tanto cuanto camp que ha cundido en cierto sector de la intelectualidad mexicana ha sido buen caldo de cultivo para el planecito **Camelot** que seguramente trae en cartera la "servicial" June Cobb. Quizá no esté muy lejano el momento en que figuras tan respetadas como Francisco Monterde, Salvador Novo, Héctor Azar, Celestino Gorostiza, Luis Reves de la Maza, Carlos Solórzano y otros se pregunten alarmados qué intereses culturales pueden compartir con un brillante y dinámico agente femenino de la **Interpol**, la **FBI** y la **ACI**.

Al centro, el escritor [illegible] a la derecha la señorita June Cobb y el escritor [illegible]

(Tomado del semanario SUCESOS. 4-VI-1966)